

LA HISTORIA DE LA PALABRA MAGIA*

CARLOS EDUARDO RINCÓN BOLÍVAR

Bogotá, 1937 – Berlín, 2018.
Ensayista, crítico literario, editor,
traductor y profesor emérito de la
Universidad Libre de Berlín

Proveniencia del término

El término griego “magos” proviene del lenguaje religioso persa¹. Desde finales del siglo VI a.C. en la antigua Grecia y más tarde en Roma la “mageia” es puesta en relación directamente con un clan sacerdotal de Persia, el de los “magoi”². En los siglos posteriores, cuando la cultura escrita se impuso y la actividad de los sofistas ganó en importancia, el término es incluido en los campos conceptuales de la religión y la medicina, con lo que la valoración de la magia se transforma visiblemente. En el siglo V a.C. existen, al lado “magos” y “mageia”, los conceptos griegos antiguos de “goês” y “goêtia”, que designaban fenómenos mágicos. Los nuevos términos introducidos no provienen, sin embargo, de un conocimiento directo de las instituciones y prácticas religiosas de los persas ni se basan en la presencia de sacerdotes persas en suelo griego; a pesar de su función cultural integrativa sirvieron sobre todo para la exclusión de lo extranjero³. Ya las más antiguas pruebas textuales ponen de presente esa doble función: Heródoto y Jenofonte designan con “magoi” un grupo étnico o una sociedad secreta que celebra ritos sacrificiales, realiza predicciones e interpreta sueños y cuyos miembros viven, más en general, como conocedores de las cosas ocultas y practicantes de rituales al margen de la sociedad, temidos por muchos pero también buscados por otros tantos⁴.

El término griego “goês” proviene de “goêtia”, el lamento ritual, y designó inicialmente a la persona que acompaña a los muertos en su camino al otro mundo. Más tarde se incluyen dentro de las prácticas mágicas elementos rituales que evocan el chamanismo y ritos extáticos, de profecía y sanamiento⁵. Para Platón en *Alkibiades* pertenecen a la educación que corresponden a un joven persa noble, también los maestros “que enseñan el arte de la *mageia*, que proviene de Zoroastro, el hijo de Horomaz”⁶.

Además de ello el término “magoi” se utiliza en relación con actos de culto extático que tienen lugar al margen de los rituales sacrificiales de la polis⁷. Según Platón en *Republika* se trata de “sacerdotes trashumantes con dones proféticos”⁸, de especialistas en cuestiones religiosas que ofrecen la iniciación en ritos secretos privados, para seducir el alma de los vivos y los muertos. En *Symposion* el término “goêteia”, en el sentido de embrujo, es relacionado con Eros, mediador entre el mundo de los hombres y los dioses⁹.



* Tomado de Carlos Rincón, Julián Serna Arango. *La palabra como provocación. Magia, versos y filósofos*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2008.



Carlos Rincón, Julián Serna Arango (eds.). *Borges, lo sugerido y lo no dicho*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2004.

En la línea iniciada por la crítica de Heraclito¹⁰ a los actos de culto rodeados de secreto, las limpias tradicionales, los ritos báquicos y las prácticas de los “magoi”, Platon situó más tarde, a un mismo nivel los “magoi” con los “atheoi” y condenó la magia junto con todos los cultos extáticos, en nombre de una especulación teológica espiritualizada. Esto también es válido para la poesía cuyo efecto, como lo describe Gorgias, posee carácter mágico¹¹. Para los sofistas la retórica es, como la magia, una técnica y consideran la eficacia de la retórica como poder de encantamiento y engaño¹². Existen paralelos entre las acusaciones de la especulación platónica contra la magia y la concepción de la medicina hipocrática sobre la epilepsia (“morbus sacrum”). Pues mientras los “magoi” y otras figuras poseedoras de funciones mágicas como los “kathartai”, “agyrtai” y “alazoñes” consideran la epilepsia como una posesión espiritual que tiene lugar por intervención divina, y la incluyen dentro de una explicación cosmogónica general, en sus métodos curativos los hipocráticos se limitan exclusivamente a la observación de las funciones corporales¹³.

“Magia” y “magus” son en latín términos relativamente tardíos, derivados del griego. Cicerón se refiere a los fenómenos de la magia en Persia¹⁴. Las repetidas acusaciones por brujería y el asesinato secreto por efectos de la magia o de veneno coinciden con la recepción de los autores griegos lo mismo que con una fuerte propagación de las prácticas mágicas. Plinio emprende el primer inventario de la magia y da en el libro 30 de su *Historia naturalis* una definición del concepto de magia de acuerdo con las concepciones romanas:

En la parte que antecede de esta obra hemos denunciado ya con frecuencia, cada vez que el objeto y el lugar lo exigían, lo engañoso de los magos, y queremos también seguir haciéndolo. Pues ese objeto merece como pocos que se diga más sobre él, así sea por el simple motivo, de que esas artes, las más fraudulentas de cuantas hay, son de gran importancia en todo el orbe y en la mayoría de los siglos.

Magicas vanitates saepius quidem antecedente operis parte, ubicumque causae locusque poscebant, coarguimus detegemusque etiamnum. In paucis tamen digna res est, de qua plura dicantur, vel eo ipso quod fraudulentissima artium plurimum in toto terrarum orbe plurimisque saeculis valuit¹⁵.

Definiciones y valoraciones vacilantes en las Enciclopedias de la Ilustración y en Diccionarios del siglo XIX

El texto clave sobre “magia” en la Ilustración es el artículo aparecido en el tomo noveno de la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers* (1765). Ese artículo sin firma fue escrito por el párroco calvinista de Lausanne Antoine-Noé Polier de Bottens, quien dirigía en esa ciudad un Seminario para pastores y fue enviado a Francia en misión secreta¹⁶. Voltaire le ganó como colaborador para la *Encyclopédie*, cuando d’Alembert estaba encargado de la edición. D’Alembert escribió su luego célebre recomendación después de la lectura del artículo “Liturgie” de Polier de Bottens, pero es seguro que también tenía en mente sus otros artículos sobre “Messie”, “Maosina”, “Magie” o “Magicien”. En una carta del 21 de julio de 1757 escribe a Voltaire:

Solicitamos solamente permiso a vuestro herético para poner patitas de terciopelo en los pasajes en donde haya mostrado mucho las garras. Se trata de retroceder para saltar mejor.

Nous demandons seulement permission à votre hérétique de faire patte de velours dans les endroits où il aura un peu trop montré la griffe. C'est le cas de reculer pour mieux sauter¹⁷.

Abre el artículo una definición comprimida de la magia que corresponde a la constelación intelectual que sirve de base a la Ilustración, tanto en lo que se refiere a la posición alternativa de la magia en cuanto ciencia o arte, como también en la forma en que destaca su carácter oculto y la adjudicación de fuerzas sobrenaturales: “*Magia*: ciencia o arte oculto que enseña a hacer cosas que parecen por encima del poder humano”. (Magie, science ou art occulte qui apprend à faire choses qui paroissent audessus du pouvoir humain¹⁸.) Son de destacar los esfuerzos de Polier de Bottens para partir de una posición que le permita salvar en parte la magia de Persia y el antiguo Egipto. La crítica a los sacerdotes de la religión revelada que hay en el subtexto, se hace visible en la tesis de que se vivía en tiempos de decadencia. Entre los elementos que Polier de Bottens consigna en la columna del debe, a propósito de las formas de magia observadas por él, se incluyen ignorancia y soberbia, barbarie y carencia de civilización:

La magia, considerada como la ciencia de los primeros magos, no fue otra cosa que el estudio de la sabiduría. [...] Es casi imposible que un pequeño número de gente instruida, en un siglo y en un país presa de una crasa ignorancia, no sucumbiera muy pronto a la tentación de hacerse pasar por extraordinario y más que humano: así sucedió con los magos de Caldea y de todo el Oriente, o más bien con sus discípulos [...] se aferraron a la astrología, a las adivinaciones, a los encantamientos, a los maleficios, y muy pronto el término de magia se tornó odioso. [...] Como es una ciencia tenebrosa, está en el trono en países en donde reina la barbarie y la ausencia de civilización.

La magie, considérée comme la science des premiers mages, ne fut autre chose que l'étude de la sagesse [...]. Il est presque impossible qu'un petit nombre de gens instruits, dans un siècle & dans un pays en proie à une crasse ignorance, ne succombent bientôt à la tentation de passer pour extraordinaire & plus qu'humains: ainsi les mages de Chaldée & de tout l'orient, ou plutôt leurs disciples [...] s'attachèrent à l'astrologie, aux divinations, aux enchantements, aux maléfices; & bientôt le terme de magie devint odieux. [...] Comme c'est une science ténébreuse, elle est sur son trône dans les pays où règnent la barbarie & la grossièreté (p. 852).

Polier de Bottens no se ajusta en su definición de la magia a la subdivisión, corriente en la época, en *naturalis*, *artificialis* y *daemonia*, sino que acoge la clasificación propuesta por Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim en su tratado *De occulta philosophia* (1533): “Para hacer un tratamiento completo de la magia [...] se debe distinguir entre magia divina, magia natural y magia sobrenatural”. (Pour faire un traité complet de magie [...] on devoit la distinguer en magie divine, magie naturelle & magie surnaturelle, p. 852.) Ese compendio sistemático de la magia renacentista hermético-platónica tomaba también en cuenta las precondiciones

matemáticas y mecánicas, modos de funcionamiento y requerimientos de las artes mágicas y diferenciaba entre demonología y magia como actitud filosófica.

La “magia natural” (“magia naturalis”) sirve, según la concepción de Polier de Bottens, no sólo para el mejor conocimiento de los secretos de la naturaleza, sino que puede ser empleada igualmente para el bien de la humanidad:

Por magia natural se entiende el estudio algo profundizado de la naturaleza, de los admirables secretos que se descubren en ella; las ventajas inestimables que este estudio ha aportado a la humanidad en casi todas las artes y todas las ciencias; Física, Astronomía, Medicina, Agricultura, Navegación, Mecánica, yo diría inclusive Elocuencia; pues está dedicada al conocimiento de la naturaleza y del espíritu humano en particular y de los resortes que lo mueven.

Par la magie naturelle, on entend l'étude un peu approfondie de la nature, les admirables secrets qu'on y découvre; les avantages inestimables que cette étude a apportés à l'humanité dans presque tous les arts & toutes les sciences; Physique, Astronomie, Médecine, Agriculture, Navigation, Mécanique, je dirai même Elocquence; car c'est à la connaissance de la nature & de l'esprit humain en particulier & des ressorts qui le remuent (p. 852).

En cambio la “magia sobrenatural” es caracterizada como una

magia negra que siempre está del lado malo, que produce el orgullo, la ignorancia y la falta de Filosofía: es aquella que Agrippa designa con los nombres de *coelestialis* y *ceremonialis*; esta no tiene de ciencia más que el nombre.

magie noire qui se prend toujours en mauvaise part, que produisent l'orgueil, l'ignorance & le manque de Philosophie: c'est celle qu'Agrippa comprend sous les noms de *coelestialis* & *ceremonialis*; elle n'a de science que le nom (p. 835).

Polier de Bottens encuentra digno de ser saludado el hecho de que gracias a la filosofía — entendida no como disciplina ontológica —, capaz de hacer suyos los propósitos de toda ciencia, puede vislumbrarse el final del papel que las fábulas y quimeras, que son en últimas imaginaciones monstruosas de origen antropomórfico, han tenido hasta entonces.

El artículo sobre magia incluido en el *Grand Dictionnaire du XXe siècle* de Pierre Larousse, concebido según el modelo de los “Konversationslexika”, documenta un cambio de grandes alcances en la historia del concepto. Su objetivo básico es la comunicación de informaciones reunidas como resultado de la acumulación de saber en la elaboración de los resultados alcanzados por las disciplinas académicas. Magia es definida aquí como el arte de producir efectos maravillosos con el empleo de medios sobrenaturales y, particularmente, por intervención de los demonios: “Art de produire des effets merveilleux par l'emploi de moyens surnaturels, et particulièrement par l'intervention des démons”¹⁹. Está dividida en “magie noire”, la magia propiamente dicha, en la que se producen efectos sobrenaturales, por intervención de los espíritus, y sobre todo de los ángeles malos (magie proprement dite, dans laquelle on produit des effets surnaturels, par l'intervention des esprits, et surtout des mauvais anges); y la “magie blanche” o “naturelle”, el arte de producir

ciertos efectos aparentemente maravillosos pero que, en realidad, sólo son debidos a causas naturales (art de produire certains effets merveilleux en apparence, mais qui, en réalité, ne sont dus qu'à causes naturelles). El artículo incluye en el aparte titulado "Encyclopédie" una determinación conceptual que sigue el modelo explicativo de la filosofía positivista de la historia y de la cultura. Su tesis básica es que la expulsión de la magia del mundo material ha hecho que busque refugio en otros campos, más oscuros, en donde intenta oponer resistencia a los embates de la ciencia. De ello resulta testimonio elocuente la ola espiritista en el siglo XIX. En el tratamiento de las religiones cristianas, la magia es incluida en un mismo campo junto con la ciencia y la religión. En la forma como presenta prácticas que se parecen singularmente a la magia ("pratiques qui ressemblent singulièrement à la magie"), el artículo permite reconocer una posición liberal antirreligiosa y anticlerical.

La inclusión de dos significaciones figuradas de "magia" documenta que los escritores y artistas plásticos buscan, recurriendo a las fuerzas de alquimistas y magos, una nueva legitimación de sus poderes como creadores (*Poiesis*): "I. Efecto asombroso y que produce una especie de ilusión y de sorpresa agradables; II. Poder de seducción." (I. Effet étonnant, et qui produit une sorte d'illusion et de surprise agréables y II. Puissance de séduction, p. 913). La limitación temporal de los ejemplos que incluye, comenzando con de la Harpe, autor de la obra monumental *Lycée ou Cours de Littérature ancienne et moderne* (1799-1805), hasta Sainte-Beuve, sitúa a la magia, después de la Revolución Francesa, en el campo de las prácticas literarias. Se les adjudica así un efecto connotado con valores estéticos positivos.

En la segunda edición de 1868 y en la tercera de 1877 del *Meyers Konversationslexikon* pueden observarse otros dos importantes desplazamientos de sentido, sobre la base del mantenimiento de las categorías y opciones teóricas básicas posteriores a la Ilustración. "Magie" sale del campo de lo religioso y aparece casi como uno de los muchos subconceptos de "superstición", aunque la amplitud del concepto resulta restringida en el sentido en que con "Magie" se designa una relación de la superstición con una acción práctica: "Se la adjudica a las prácticas de los grupos de poblaciones extranjeras" (Sie wird zwar den Praktiken der ausländischen Bevölkerungsgruppen zugeschrieben), pero implica también la significación que ha alcanzado la "doctrina del magnetismo animal, inclusive en círculos educados, en tiempos recientes y en nuestros días" (Lehre vom thierischen Magnetismus selbst in gebildeten Kreisen in der neuern und neuesten Zeit). Como fenómeno que no puede pasarse por alto, llama la atención el surgimiento de un "espiritualismo o espiritismo moderno" (modernen Spiritualismus oder Spiritismus²⁰), cuyos partidarios son cada vez más numerosos sobre todo en los Estados Unidos y en Inglaterra. En las dos ediciones se emplean las mismas formulaciones para definir "Magie":

el pretendido arte de producir efectos maravillosos por medios secretos, sobrenaturales, que en general significa lo mismo que hechizo. La magia convoca por la fuerza a los espíritus, somete los demonios a los hombres, o los protege contra

die vermeintliche Kunst, durch geheimnißvolle, übernatürliche Mittel wunderbare Wirkungen hervorzubringen, im allgemeinen gleichbedeutend mit Zauberei. Die Magie citirt mit Zwang die Geister, unterstellt die Menschen

sus hechizos con contrahechizos. Tales delirios se encuentran entre los pueblos paganos civilizados, lo mismo que entre los salvajes.

Dämonen, oder schützt sie gegen deren Zauber durch Gegenzauber. Dergleichen Wahn findet sich bei den heidnischen Kulturvölkern, sowie auch bei den Wilden (p. 734).

Es común también a las dos ediciones el propósito de dar cuenta de todas las formas en que aparece la magia en el curso de la historia de la civilización, desde la época antigua hasta la moderna, con una significativa diferencia. En la segunda edición se establece una cesura entre Oriente y la Grecia europea: “Puede que sea mucho lo transmitido de la magia oriental a los helenos, pero de todos modos no son con seguridad esas influencias extranjeras la fuente de la magia griega”. (“Mag auch Vieles aus der orientalischen Magie zu den Hellenen übergegangen sein, so sind doch diese fremden Einflüsse sicherlich nicht die Quelle der griechischen Magie²¹.”) En la tercera edición hay claros cambios en el vocabulario elegido y en la forma de aproximación. La propagación de la magia es explicada de acuerdo con una teoría difusionista a la vez que aparece ahora más matizada la idea de una “fuente” comprobable de la magia:

Entre los griegos y romanos recibió el nombre de magia aquella forma de hechicería llegada de los magos babilónicos a los medos, a los persas y a los parnos que de allí se difundió por el Oriente y también el Occidente. [...] Mucho de la magia oriental puede haber pasado a los helenos. Al mismo tiempo se encuentran ya en Homero y en la época que va hasta las guerras persas, muchas manifestaciones que pertenecen al campo de la magia, sin que provengan del extranjero.

Den Namen Magie erhielt bei den Griechen und Römern jene Form der Zauberei, welche von den babylonischen Magiern zu den Medern, Persern und Parthern gekommen war und sich von da über den Orient und auch den Occident verbreitet hatte. [...] Vieles aus der orientalischen Magie mag zu den Hellenen übergegangen sein. Gleichwohl sind schon bei Homer und in der Zeit bis zu den Perserkriegen zahlreiche Erscheinungen zu finden, welche dem Gebiet der Magie angehören, ohne aus der Fremde herzurühren²².

A partir de la consideración de sus características principales, la magia es devaluada, para situarla como correspondiente “a los escalones más bajas de la civilización” (den niedrigsten Stufen der Civilisation, p. 74). A su campo pertenecen los fenómenos que la todavía muy joven antropología designa como “animismo” y “antropomorfismo”: magia es una actitud espiritual de “los hombres ignorantes” (der unwissenden Menschen) que

todo lo vieron como animado por espíritu y pensaron a sus dioses, que se imaginaron de acuerdo con las características humanas, como seres naturales sometidos a las leyes de la naturaleza (y por eso

alles für durch Geister belebt ansah und seine Götter, die er sich nach menschlicher Art vorstellte, als Naturwesen den Naturgesetzen unterworfen dachte [...], daß er sich durch allerlei Formeln und

debieron suponer) que a través de toda clase de fórmulas y ceremonias, mediante la observancia de modos de vida particulares y otras cosas semejantes, podían ponerse en posesión de fuerzas que ejercían su efecto secretamente, que serían más poderosas que los dioses y que de esa manera debían ponerles a sus servicios.

Ceremonien, durch eine besondere Lebensweise u. dgl. in den Besitz geheimnisvoll wirkender Kräfte setzen könnte, die stärker als die Götter seien, und daß ihm diese dadurch dienstbar werden müßten (p. 75).

En la entrada que sigue, correspondiente a la palabra “Magier”, la tercera edición del *Meyer Konversationslexikon* incluye un nuevo significado: “Mágico, que produce encantamiento; Linterna mágica, ver Linterna” (Magisch, zauberhaft; magische Laterna, s. Laterna mágica, p. 75). Esa vieja tecnología de imitación óptica, con tres siglos de antigüedad a sus espaldas y cuyas imágenes se designaban con el nombre de “Fantasmagorías”, forma parte desde la década de 1830 del inventario fijo de las diversiones populares en las sociedades en camino a la industrialización. 

¹ Arthur Darby Nock, Paul and the Magus, en: *Essays on Religion and the Ancient World*. Clarendon Press (Oxford, 1972), pp. 308-330.

² Raffaella Garosi, “Indagine sulla formazione del concetto di magia nella cultura romana”, en: Paolo Xella (Ed.), *Magia. Studi di storia delle religioni en memoria di Raffaella Garosi*. Bulzoni (Roma, 1976), pp. 13-93.

³ Edith Hall, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition of Through Tragedy*. Clarendon Press (Oxford 1989), 75, 89 ss.; Robert Garland, *Introducing new gods: the politics of Athenian religion*. Cornell University Press (New York, 1992), pp. 145-150.

⁴ Herodoti, *Historiae*, I, 132; *ibid.*, 7, 37; Xenophon, *Kyr.* 8, I, 23; Martin Litchfield West, *Early Greek Philosophy and the Orient*. Oxford University Press (New York, 1971), pp. 239-242; Walter Burkert, *Die orientalisierende Epoche in der griechischen Religion und Literatur*. Carl Winter Universitätsverlag (Heidelberg, 1984), p. 45.

⁵ Burkert, Walter. *Goës. Zum griechischen Schamamismus*. Rheinisches Museum 105 (1962), p. 36.

⁶ Platon, *Alk.* I, p. 122a.

⁷ Platon, *Rep.* 57, p. 2e; PLATON, *Ax.* 37, p. 1a.

⁸ Platon, *Rep.* p. 364b.

⁹ Platon, *Symp.* p. 202e.

¹⁰ Heraklit, *Fr.* 14, en: H. Diels (Ed.), *Die Fragmente der Vorsokratiker*, gr.-al., tomo I (Berlin 1912), p. 81.

¹¹ Gorgias; *Helenēs enkömion*, pp. 10 y 14.

¹² Jacqueline De Romilly, *Magie and Rhetoric in Ancient Greece*. Harvard University Press (Cambridge 1975).

¹³ Geoffrey E. R. Lloyd, *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origin and Development of Greck Science*. Cambridge University Press (Cambridge 1979), pp. 10-48.

¹⁴ Ciceró, *Div.* I, pp. 4-6; I, p. 91.

¹⁵ Plinius, *Nat.* 30, I ss.; Ed. de R. König/J.Hopp (München 1991), 116 ss.

¹⁶ John Lough, *The Encyclopédie in Eighteen-Century England and Other Studies* (Newcastle 1970), pp. 188.

¹⁷ Jean Le Rond d'Alembert an Voltaire (21-VII-1757), en:

Voltaire, *Les Œuvres complètes*, Ed. de T. Besterman, entre otros, Vol. 102 (Genf 1971), p. 105.

¹⁸ Antoine-Noe Polier de Bottens, “Magie”, en: Diderot, *Encyclopedie*, 9 (1975), p. 852.

¹⁹ “Magie”, en: *Larousse*, Vol. 10 (Paris 1873), p. 915.

²⁰ “Magie”, en: *Meyer*, Vol 11 (1868), 48; ver igualmente Vol. 11 (1877), p. 74.

²¹ “Magie”, en: *Meyer*, Vo. 11 (1868), p. 48.

²² “Magie”, en: *Meyer*, Vol. 11 (1877), pp. 74-75.